

Radhika Dessai. *GEOPOLITICAL ECONOMY. AFTER US HEGEMONY, GLOBALIZATION AND EMPIRE*. Pluto Press & Fernwood Publishing, Winnipeg, 2013, (313 pp.). ISBN 978-1-55266-562-6

Aurèlia Mañé Estrada¹

G.A.T.E. – Universitat de Barcelona

School of History – University of East Anglia

En la contraportada del libro de Radhika Desai, *Geopolitical Economy*, Prabhat Patnaik escribe que éste es un libro audaz e imaginativo. Coincido plenamente con él, especialmente en lo primero, pues el libro, en relativamente pocas páginas (280, sin bibliografía e índices): a) critica y da una visión alternativa a las teorías existentes de relaciones internacionales, en concreto una crítica a su concepción sobre al hegemonía de Estados Unidos; b) ejemplifica por qué Estados Unidos ni es hegemónico ni -en su función de suministrador de liquidez internacional- es comparable a lo que fue el Reino Unido, cuyo dominio del mundo fue inevitable e irreplicable (p.3); y, c) da pistas para la acción política de la *izquierda* mundial.

El discurso central del libro es contestar la Teoría de la estabilidad hegemónica (HST, en su acrónimo en inglés), formulada por Charles P. Kindleberger en 1973, en *The World in Depression*. Esta teoría parte de la premisa de que la condición básica de estabilidad en un mundo económico liberal o *cosmopolita* — gobernado por el mercado en vez de por los estados— es la existencia de un poder hegemónico que lo tutele (el Reino Unido hasta 1914, Estados Unidos después).

La crítica que realiza Radhika Desai en el libro tiene dos ejes. El primero critica la idea de un mundo *cosmopolita*. Niega, desde el ámbito de las relaciones internacionales, que en el orden mundial sea cierto que los *intereses* económicos vencieran a las *pasiones* políticas. Ella, siguiendo la idea de Michael Hudson (1972) de que la constitución del orden mundial es la suma vectorial de las acciones de estados poderosos (p.8), recupera la importancia del papel de los estados — yo diría, aunque ese término no aparece en su libro *estados-nación*— en el desarrollo del capitalismo del siglo XX.

El segundo eje, estrechamente vinculado con la concepción de un orden mundial, suma vectorial de la fuerza de distintos estados, es la crítica al hecho de que Estados Unidos haya sido una potencia hegemónica. La argumentación con hechos de esta cuestión se desarrolla por dos vías: justificando que

¹ amimanera@ub.edu /A.Mane-Estrada@uea.ac.uk

Estados Unidos es una economía nacional en expansión, no una economía imperial como lo fue el Reino Unido, que tiene y ha tenido graves problemas para –y por– ser el suministrador de liquidez y medios de pago internacionales a través de sus exportaciones de capital; y justificando que los momentos de mayor crecimiento en el mundo capitalista de la segunda mitad del siglo XX fueron aquellos en los que se produjo una competencia entre Alemania, Japón y Estados Unidos.

Ambos aspectos, negar el cosmopolitismo del orden mundial y cuestionar la función de Estados Unidos como estabilizador hegemónico de ese orden, componen los cinco primeros capítulos del libro. Exceptuando la muy clarificadora introducción (capítulo 1), los capítulos del dos al cinco, son alternos. El 2 y el 5 son capítulos eminentemente teóricos, que critican y plantean una alternativa a todos aquellos enfoques de relaciones internacionales, de un signo u otro, cuya premisa es el papel de Estados Unidos como estabilizador hegemónico; mientras los capítulos 3 y 4, aportan la explicación de cómo Estados Unidos en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial y los tratados posteriores, convirtiéndose en prestamista-acreedor, intentó emular al Reino Unido (para mí, unas interesantes páginas que van de la 64 a la 84). Y, como Estados Unidos fracasa en ello, ya desde los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cae de lleno en el Dilema de Triffin (1961), pues su estrategia de proporcionar liquidez al sistema por medio del déficit exterior, acaba reduciendo el valor del dólar.

Estos cinco capítulos son el núcleo del libro. Los tres que les siguen antes de las conclusiones, se centran fundamentalmente en explicar las sucesivas huidas hacia delante de Estados Unidos a partir del momento en que esta arquitectura institucional que Estados Unidos intentó construir desde la *gran guerra* se desmorona en los 1970s, cuando en Occidente se entra en una crisis de sobrecapacidad productiva (por el efecto combinado de Alemania y Japón) y de insuficiencia de consumo (por la disminución de la demanda efectiva de consumo en Estados Unidos, cuando ésta inicia el camino hacia una economía de bajos salarios, p.110). Estas huidas hacia delante son cuatro: las del keynesianismo y *schumpeterismo militarista* y la neoliberal de la administración Reagan (capítulo 6), la globalizadora de los años de Clinton (capítulo 7) y la imperial de Bush Jr. (capítulo 8). Para Radhika Desai, todas estas, son estrategias para intentar mantener la ficción de que Estados Unidos es hegemónico y capaz de estabilizar el orden —económico— mundial.

El corolario de todo ello es decir, como hace el libro, que por mucho que en ello insistan las teorías de relaciones internacionales y por mucho que Estados Unidos pretenda lo contrario, si su hegemonía estabilizadora no ha existido, la multipolaridad es una constante desde el fin de la Primera Guerra Mundial, hasta hoy en día. Y, no, un fenómeno nuevo debido a la emergencia de China o de los BRICs.

A mi modo de entender, sin embargo, el plato fuerte del libro es el teórico: primero la introducción y después los capítulos 2 y 5. En estos estos capítulos, Radhika Desai, inspirada por aportaciones de Robert Brenner en *The Economics of Global Turbulence: A Special Report on the World Economy 1950-98*², plantea la propuesta de la Economía Geopolítica³ (*Geopolitical Economy*, en el original en inglés).

La *Economía Geopolítica*, si he entendido bien, pretende ser una alternativa a todas aquellas teorías, neoliberales, heterodoxas y/o marxistas, que basan la explicación del orden o estabilidad mundial contemporánea en la hegemonía de un único país. De hecho, lo que el libro pretende es construir una teoría histórica de las relaciones internacionales que apoye que el orden capitalista del siglo XX ha sido el resultado de la interacción entre distintos estados.

² Número monográfico de la *New Left Review*, mayo-junio 1998.

³ En coherencia con la voluntad de la autora de incorporar algunos de los elementos de la Economía Política marxista clásica a la teoría de las relaciones internacionales, creo que sería más adecuado traducir este término por Economía Geopolítica, en vez de geopolítica económica.

Los mimbres para elaborar esta teoría parten de dos de los aspectos más conocidos de las críticas de Marx y de Keynes a la Ley de Say. El que nos dice que en la economía capitalista se puede producir un atesoramiento de dinero, por parte de los empresarios, y la que explica que en el capitalismo existe una infrautilización de la capacidad productiva. Siendo el resultado de ambos una demanda agregada inferior a la oferta agregada, que, como es bien sabido, ha sido la base para la justificación -de la intervención discrecional y estabilizadora del Estado en la economía.

Sirviéndose de esta crítica a Say y siguiendo, sobre todo, a Rosa Luxemburg y León Trotsky (menos a Hilferding), Radhika Desai avanza dos pasos más. En primer lugar justifica por qué el Reino Unido fue una economía imperial – colonial, mientras que Estados Unidos no lo es. Y, en segundo lugar reivindica la importancia de la economía política marxista clásica y de los enfoques –según la terminología de la autora– *bolcheviques* para explicar la evolución de un orden capitalista mundial, que progresa dialécticamente gracias a la existencia del Desarrollo Desigual y Combinado (UCD, en su acrónimo en inglés) entre estados que buscan preservar su posición dominante –siguiendo a Brenner, el que se dio en el siglo XX por la relación entre Estados Unidos, Japón y Alemania.

Por último la autora, en un extraño requiebro –al menos así lo ha interpretado quién hace la reseña– establece una especie de línea de continuidad entre los aspectos comunes de la crítica a la Ley de Say de Marx y Keynes, para justificar la importancia de las políticas estatales; la importancia de estas políticas en las relaciones internacionales entre estados desiguales; y cómo estas relaciones han sido la base del orden capitalista mundial, desde las postrimerías de la Primera Guerra Mundial. De ahí, su opción. La opción por el término *Economía Geopolítica*: una teoría de las relaciones internacionales basada en la competición dialéctica entre estados desiguales. Y, la opción por su corolario, la intrínseca multipolaridad del orden mundial del siglo XX.

Esta tarea metodológica es muy osada, pues pretende tres cosas. Introducir un enfoque pluridisciplinar en los enfoques teóricos de las relaciones internacionales, haciendo la Economía Política de las mismas; introducir un enfoque marxista novedoso en un *corpus* teórico liberal; y refutar la idea del fin de la política –y por tanto, de la ideología– de lo que la autora denomina el *cosmopolitismo*.

A mi modo de entender, este es el gran logro del libro: intentar elaborar una nueva teoría sincrética de las relaciones internacionales, pero como apuntamos al inicio de esta reseña, la tarea tal vez fuera excesivamente audaz o está hecha de forma poco humilde. Es cierto que quien realiza la reseña es economista, y sólo aficionada a las relaciones internacionales, pero algunas de las afirmaciones o relaciones que se hacen en el texto me parecen poco matizadas. Ello me ha llevado a vacilar frente a algunas afirmaciones de Radhika Desai.

En primer lugar está esa continuidad entre Marx y Keynes, que es uno de los núcleos teóricos del libro. Una continuidad que en el texto se afirma tanto, que casi pareciera que Keynes sea uno de los herederos de Marx. Joan Robinson ya dijo –y cito de memoria– algo así como que Keynes nunca pudo dirimir nada en claro de Marx, aunque es cierto que ambos realizaron una crítica a la ley de Say. Es cierto que sus diferencias son irrelevantes de cara a muchos de los aspectos de la crítica, pero no de cara a su conclusión final. Aunque ambos autores coincidan en explicar los fallos de Say, al final, uno cree que el equilibrio, aunque sea con subempleo, es posible (Keynes), mientras que Marx no. Por esta razón, hubiera estado bien que en el libro se dijera de forma más clara que ambas versiones son distintas, pues este matiz hubiera sido apreciado en un texto que se reivindica marxista y en el que al final se defiende la *farsighted* visión de Keynes con el fin de abogar por la relegitimación de la función económica de los estados (p.275).

En segundo lugar está un seguimiento casi acrítico de Marx, Engels, Keynes, Polany y Brenner. Es imprudente intentar decir algo, que además no se me ocurre, de los cuatro primeros. Sin embargo, el quinto es un autor muy discutido entre el "mundo marxista", pues su enfoque parte de que los problemas

no son por la lucha de clases sino por la competencia (capital-capital)⁴; cuestión que como se comprenderá es poco 'marxista'. De hecho, en el momento de su aparición, *The economics of global turbulence* levantó polvareda. Hubo una fuerte controversia por la forma en la que Brenner calculaba los diferenciales de la tasa de ganancia y, por lo tanto, sobre alguna de sus principales conclusiones. Como en el caso anterior, visto que la apuesta por Brenner es uno de los fundamentos de la argumentación de Radhika Desai, también se hubiera apreciado una mención a ese debate y algunas de las visiones alternativas, como podrían ser las de Gérard Duménil o Dominique Lévy.⁵

Es más, en mi modo de entender, Radhika Desai debería de haber aclarado mucho más cómo encaja su apuesta por la función económica de los estados (Keynes), apostando por un autor (Brenner) que en su ámbito coloca en un plano secundario la lucha de clases y, por tanto, la lucha política por el reparto excedente. Cuestión que en política económica de base kaleckiana o keynesiana constituye el fundamento para la intervención económica del estado.

En tercer lugar, y metodológicamente hablando, el libro es muy crítico con otras corrientes de pensamiento. Ya, en la introducción, declara que el libro quiere romper con la escuela de la *International Political Economy*, de la que más tarde dice que tiene la [...] *appearance of being a more serious intellectual enterprise than it appears to be on a closer scrutiny* (p. 131); como dice que los economistas marxistas y la escuela marxista de las relaciones internacionales, forman parte de [...] *the small band of those who dealt with Marx's critique of capitalism and political economy were trained as 'economists'. They wheeled the Trojan horse of neoclassical economics into the Marxist citadel* [...] (p.14). Francamente, ambas críticas me parecen un poco excesivas.

Sobre lo primero, aunque se pueda criticar a Susan Strange y su concepto de 'poder estructural', leyendo lo que he leído en el libro, no sólo no me parece antagónico, sino complementario. La IPE, al menos la original, con Susan Strange a la cabeza, resalta el papel que las relaciones de poder tienen en la estructuración de las relaciones económicas y cómo los regímenes internacionales que las gobiernan son el reflejo de la distribución de la influencia en una situación determinada.⁶ Podría ser que no hubiera entendido nada de la Geopolítica económica, pero esta visión de Strange, conceptualmente no me parece tan antagónica a la de Desai.

Sobre lo segundo, dudo si la crítica a los marxistas, tratándolos de topos neoclásicos, es adecuada en el mundo académico de Norte América, pero en Europa y América Latina podría dulcificarse un poco. En el contexto actual, tal vez hubiera sido apropiado, al lado de la carga contra los marxistas contemporáneos que hablan de cuestiones geopolíticas, hablar más extensamente, por ejemplo, de las aportaciones de David Harvey.

Por otra parte, en un texto en el que se habla de imperialismo, colonialismo, hegemonía, etc... me hubiera gustado ver alguna referencia más. Por ejemplo, no he visto ninguna mención al estructuralismo latinoamericano y creo que, por ejemplo, citar a Raúl Prebisch en un libro de este tipo, sería muy apropiado. En una línea similar, fuera del ámbito de la CEPAL se cita a François Perroux, pero sólo para decir que sus escritos [...] *became the basis of the idea that dominance –or leadership– was the precondition of a liberal, or in our terms a cosmopolitan, world economy* (p.128). En este caso, será por mis filias, pero lo encuentro injusto.

Una vez más, y en mi opinión, las *filières* de Perroux, y buena parte de lo que posteriormente se gestó en torno a Grénoble, son el núcleo de una Economía Política Mundial que luego ha evolucionado hacia todo

⁴ Véase Paula Bach en <http://es.scribd.com/doc/253067990/PAULA-BACH-Robert-Brenner#scribd>

⁵ Véase Gérard Duménil y Dominique Lévy, (2002): "Manufacturing and global turbulence: Brenner's misinterpretation of profit rate differentials", *Review of Radical Political Economics*, 34, pp. 45-48.

⁶ Strange, S. (1992); "States, Firms and Diplomacy", *International Affairs*, 68, 1, Royal Institute of International Affairs, London

el enfoque marxista de las cadenas de valor globales que, en opinión de quien escribe, serían una buena aportación para la construcción de una teoría de la Economía Geopolítica.

También, fuera del ámbito marxista, y pensando en avanzar en la propuesta de Desai, creo que algo que permitiría articular provechosamente su defensa del estado como actor geopolítico económico con su crítica al exceso de economicismo de los enfoques cosmopolitas, son las aportaciones de Saskia Sassen. En concreto, su aproximación histórica a los distintos ensamblajes que se han dado entre las categorías territorio, autoridad y derechos,⁷ podría constituir una pieza válida para elaborar un enfoque todavía más pluridisciplinar de la Economía Geopolítica de Radhika Dessai. Pues, en mi modo de entender, explorar los mecanismos de estos ensamblajes abriría la puerta a compaginar algunas de las escuelas que ella critica por excesivamente economicistas con la economía geopolítica de los estados.

Dicho todo esto, me gustaría dejar muy claro que, a pesar de mis dudas sobre algunas de las cuestiones que nos plantea Radhika Desai en su libro, encuentro su propósito de construir la teoría de la Economía Geopolítica extremadamente sugerente. Y, por mi parte, reconozco que me ha encantado ese intento de unificar las Relaciones Internacionales con la Economía Política, pues como economista aficionada a las relaciones internacionales, es lo que me hubiera gustado hacer. Así que, bienvenido este libro, pues si no existiera, no habría tampoco una base sobre la que reflexionar y construir. Por esta misma razón, aconsejo su lectura a todos aquellos y aquellas interesados en estas cuestiones.

⁷ Esta es la denominación que reciben en la versión castellana, publicada por Katz en 2010, del libro *Territory-Authority and Rights. From Medieval to Global Assemblages*, Princeton University Press, 2006.